

¿DEBE DEFENDERSE A KOHLBERG?*

por JESÚS BELTRÁN LLERA

Universidad Complutense de Madrid

Deseo agradecer la amabilidad de haberseme invitado a responder a la brillante intervención del Prof. Ryan.

Espero no defraudar, con este breve comentario, las esperanzas que animaron esta invitación. Tengo que confesar, ya desde el principio, que el trabajo del Prof. Ryan no me ha dejado impasible. Es lo suficientemente inquietante como para desencadenar una reflexión profunda sobre el fenómeno educativo, la formación de los profesores y, en especial, sobre la educación moral.

La intervención del Prof. Ryan revela un profundo conocimiento de la sociedad actual y, sobre todo, de la teoría de Kohlberg que tanto éxito ha tenido a lo largo de las últimas décadas. La exposición que hace de las ideas kohlbergianas y de sus consecuencias, relacionadas con los programas de desarrollo moral en la escuela, representa una toma de posición clara y valiente, muy lejos del papanatismo de quienes han pretendido convertir a Kohlberg en el profeta mesiánico que va a resolver milagrosamente los viejos y eternos problemas de la educación.

No deja de resultar curioso, sin embargo, que sea en este Symposium sobre Desarrollo y Educación, donde se trate de desmitificar a un autor que, por otra parte, ha conseguido un éxito sin precedentes. Con todo, es un mérito de este Symposium habernos permitido conocer, por medio de una

* Este artículo es el texto de la respuesta a la intervención de Kevin Ryan en el Symposium Internacional «Desarrollo humano y educación». Carecemos de espacio para poner también la réplica allí ofrecida por el Prof. Ryan.

persona tan autorizada como la del Prof. Ryan, aspectos y puntos de vista sumamente interesantes sobre la teoría de Kohlberg que nos van a ayudar a completar, con toda seguridad, el perfil de su personalidad y de su teoría.

Una vez establecidas mis primeras impresiones sobre la Conferencia magistral del Dr. Ryan paso a describir sumariamente el contenido de mi comentario y a plantear algunos interrogantes que puedan centrar el debate.

1. En primer lugar debo reconocer el talante de honestidad intelectual del Prof. Ryan, presente a lo largo de toda su intervención y demostrada, sobre todo, al separar elegantemente la persona y la obra, ya que mientras adoptaba una disposición respetuosa hacia la persona de Kohlberg enjuiciaba con dureza su teoría y las consecuencias que ha tenido, y está teniendo, a su juicio, en los ámbitos educativos. Este talante de respeto personal, por una parte, y de independencia intelectual, por otra, es un verdadero modelo de saber hacer; un modelo de cómo ejercer honestamente el papel de intelectual, necesario e indispensable en el duro oficio de las ideas. Así Ryan, por ejemplo, no duda en reconocer que la teoría de Kohlberg es de poca utilidad, e incluso peligrosa y, sin embargo, reconoce igualmente la valentía de una posición intelectual que pudiendo instalarse en la comodidad se inclinó por la valentía del riesgo y del más difícil todavía.

2. El Prof. Ryan reconoce que el impacto de la teoría de Kohlberg ha sido impresionante, sobre todo, en el ambiente americano, y yo diría que también en el europeo. Y es de justicia reconocerlo. Es más, Ryan dice que Kohlberg ha sabido dar la respuesta que las Escuelas americanas estaban esperando. En este sentido la sensibilidad de Kohlberg para conectar con el medio educativo y la capacidad de ofrecer una respuesta atinada es un doble mérito pocas veces conseguido. De hecho, la bibliografía que hoy existe sobre la obra de Kohlberg y el peso de las citas aparecidas en las revistas especializadas no encuentra hoy comparación posible en su área de conocimiento.

3. Es verdad que la teoría de Kohlberg tiene un alcance limitado; que su utilidad es reducida, y que resulta difícil de aplicar en la escuela. En este sentido, el tiempo, mejor que nadie, va a ser el juez autorizado, una vez que Kohlberg ha desaparecido.

4. El perfil que nos ha dibujado, con magistrales pinceladas, el Prof. Ryan es claramente negativo respecto de la teoría de Kohlberg. El mismo Ryan lo reconoce abiertamente. Y esto me plantea algunas dudas. No sé si hacer una lectura pícaro de su intervención confesándome, a la vez, rendido admirador de su finura psicológica, al dibujar una imagen negati-

va de Kohlberg y provocar con ello la reacción contraria, altamente positiva, en virtud del conocido mecanismo psicológico de compensación, con lo que lograría una acertada fórmula de *márketing* intelectual en favor del conflicto cognitivo, o hacer, en cambio, una lectura suavemente ingenua, en la que las críticas aportadas a la obra de Kohlberg son sinceras y asumidas íntegramente por el autor. Me inclino por esta segunda lectura, en cuyo caso no puedo por menos de hacer brevemente algunas matizaciones.

La primera es que las críticas no descalifican en sí mismas una teoría, sino que la favorecen, destacando sus aspectos débiles o no del todo desarrollados. Concretamente, en este caso, la mayor parte de las críticas representan posiciones de escuela que resultan claramente incompatibles con la posición adoptada por Kohlberg. Por ejemplo, la crítica de relativismo moral que se hace a Kohlberg, porque está centrada en el desarrollo de estructuras cognitivas y descuida los contenidos, expresa una limitación —la de primar los procesos sobre los contenidos—, pero también refleja una posición de escuela, ya que Kohlberg, como otros psicólogos y educadores, cree que el desarrollo de los procesos es la manera más eficaz de estimular el razonamiento moral al margen de las creencias y convicciones personales. Esta crítica, por otra parte, trasciende la esfera de lo moral para proyectarse sobre la de la educación, en general, y de la instrucción en particular. La segunda matización es que la potencia de una hipótesis se mide, sobre todo, por la cantidad de investigación que genera dentro de la comunidad científica. Y hoy, después de Piaget, existen pocas teorías que hayan generado tanta investigación como la provocada por la teoría cognitivo-evolutiva de Kohlberg.

5. En la misma dirección del comentario anterior, creo que se pueden descubrir aspectos muy positivos tanto en la dimensión teórica como en la dimensión práctica de la teoría de Kohlberg. En primer lugar, pienso que es una de las pocas teorías que ofrecen una respuesta válida al interrogante o dilema consistencia-inconsistencia del comportamiento humano. Es decir, el grave problema provocado por la supuesta comprobación de que el hombre no se comporta de acuerdo con convicciones personales sino movido por las circunstancias del ambiente en el que vive, encuentra una respuesta válida en el sistema de Kohlberg al apelar a estructuras de razonamiento moral, a disposiciones mentales internas que dirigen la conducta de forma preferente en una determinada dirección, según el nivel de madurez moral alcanzado por el sujeto; y esto supone nada más y nada menos que una recuperación, para la psicología, del protagonismo personal sobre la tiranía de los determinantes situacionales, ya que los sujetos que mayor consistencia demuestran son los que están instalados en los niveles superiores de la clasificación de Kohlberg.

En segundo lugar, quiero destacar el interés de la estrategia de Kohlberg

para estimular el desarrollo moral consistente no en inculcar rasgos de carácter o transmitir contenidos, sino en promover la interacción del individuo con el ambiente, exponiéndole a experiencias de razonamiento que pertenecen a un estadio por encima de su nivel de desarrollo moral dentro de la secuencia evolutiva. La eficacia de este modelado se ha puesto de relieve no sólo en el campo moral, sino también en el de la instrucción, como han señalado los estudios recientes sobre la renovada teoría de la Zona de Desarrollo Próximo de Vygotsky.

6. No sé si la acusación que se hace a Kohlberg de la situación actual es favorable o desfavorable para él, ya que por una parte, demuestra su tremendo impacto en la educación y en la sociedad; y, por otra, trasciende las fronteras del tiempo y del espacio, y equivale poco menos que a hacerle responsable de males semejantes a los de la edad media o el Imperio Romano, donde ya se oían quejas parecidas sobre la degradación moral, la permisividad o la caída de los valores morales. Pienso que éstas son más bien manifestaciones de una etapa de transición entre sociedades, que resultado de determinados sistemas educativos.

7. Por último, quizás fuera bueno para la discusión plantearse algunos de los interrogantes que revolotean constantemente sobre el horizonte de la educación moral y que, en forma de dilemas, podrían expresarse así:

consistencia-inconsistencia
 persona-situación
 contenidos-procesos
 instrucción-interacción

Quiero terminar agradeciendo la paciencia que han tenido al escuchar este comentario, y pidiendo al Prof. Ryan que disculpe el atrevimiento de haber contestado, con estas simples anotaciones, a su brillante Conferencia.

Dirección del autor: Jesús Beltrán Llera, Facultad de Educación, Ciudad Universitaria, 28040 Madrid.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 2.XI.91.

SUMMARY: MUST KOHLBERG BE DEFENDED?

In response to the brilliant lecture of prof. Ryan about Kohlberg's work, on the one hand, it's confirmed the limited projections of the Kolbergian theory, as well as its scarce utility and difficulty for its application in a school setting. And, on the other hand, it is stressed certain congruence in its moral relativism and the great amount of research it has promoted in USA and in this country.

KEY WORDS: Kohlberg. Moral education.